

Centenario de Céline 1894-1994

**ENTREVISTA A
MARC LAUDELOUT,
DIRECTOR DE
*LE BULLETIN CELINIEN***

María Luisa Von Fraud y José Luis Ontiveros

El poder literario de Louis-Ferdinand Céline, nacido en Courbevoie (Sena), Francia, el 27 de mayo de 1894 y muerto el 1⁸ julio de 1961 en Bellevue, París, así como la persistencia de su atracción, reside en su definición de un nuevo lenguaje literario, cuya facultad expresiva lo pone a la altura de Rabelais, incluyendo una pantagruélica hambre de deshecho y escombros, una bárbara voluntad destructiva, un impulso inmenso a la perdición, en que a veces figura la peligrosa vía de la mano izquierda, la búsqueda deliberadamente febril del vacío, como retorno al caos y suprema manifestación de la nada. El doctor Destouches en su ser profano, cualificadamente blasfemo, sacrificialmente demoníaco, marca de pronto con la batuta el concierto de las voces de los reprobos, los aullidos de la muerte del alma, que se revela en la belleza, la tentación permanente por visitar los misterios en que se abrasa el que transgrede los límites. Céline transforma el mundo con su literatura –como lo marca el camino del que desafía lo que existe–, desde el asco y el distandamiento del que pretende ejercer en sí la riesgosa vocación del svecchcrin, aquel «que puede hacer todo lo que quiere».

De ahí que su literatura sea una de las formas más activas de la resistencia contra el silencio mediático de la sociedad sin entrañas, expuesta a la bronceada decadencia de la caída constante, de la comfortable aceptación de la podredumbre climatizada que caracteriza el look posmoderno. En Céline confluyen diversos intereses. Se trata del visionario del enfrentamiento entre el orden usurocrático mundial y el hombre concreto; del denunciante arcangélico del gargajo náutico de la mentira demoliberal; del impugnador de lo que reconforta y de lo que justifica. Por ello es que se le invoque en distintos nidos, el cual más repulsivo, el de las alimañas y abominaciones encarnadas, el de los locos, los destripados, los fascinerosos, los voyeuristas, los devotos de la transgresión, esto es, monstruos de toda laya.

De ahí también su vigencia y el hecho de que esta demoledora presencia celiniana, actualizada por ritos literarios, nos haya conducido a seguir sus huellas fangosas en Europa, las mesas redondas clandestinas dedicadas a

sus infectos panfletos en la Universidad de Valencia por el grupo Revisión, y especialmente, ¡el colmo!, la existencia de *Le Bulletin Célinien* que se edita en Bélgica, como recuerdo mensual, constante, molesto de la voz de uno de los más grandes franceses, y quizá, el mayor de este siglo en cuanto renovación estilística del francés y de la concepción misma de la escritura literaria. En este sentido, es posible hablar en literatura de un «antes» y un «después» de Céline.

Entrevistamos entonces al responsable de esta publicación, el brillante y afanoso estudioso Marc Laudelout, quien habla entre otros temas de los conjuros del alto y desgarrado doctor, con su perrazo y su bailarina, en la mansión abandonada en la orilla del Sena. Queremos saber cómo estos fanáticos de Céline –aglutinados por Marc Laudelout– se encargan de glosar sus delitos y exaltar sus magníficos crímenes, honrando sus restos enterrados en el cementerio de Bas Meudon, encontrando el misterio por el cual el doctor descreído, el ateo furibundo, el inconfundible nihilista ora al Dios perdido, convirtiendo los tóxicos, en jugos vitales, en «venas y arterias».

¿Cómo surge un interés tan marcado por Louis-Ferdinand Céline en Bélgica y qué proyecta ese interés en Europa?

El hecho de que *Le Bulletin Célinien* se publique en Bélgica, en lugar de Francia, es un poco el fruto de la casualidad. De hecho, soy belga y no francés. Pero mi idioma y mi cultura son franceses. Solamente, me permito señalar que, muchas veces, es en efecto en el extranjero donde se les rinde un merecido homenaje a los escritores franceses. Así, la Asociación de los Amigos de Robert Brasillach fue fundada por un suizo en 1948. Y en Bélgica, acaba de crearse una Asociación de los Amigos de Drieu la Rochelle, creada por Daniel Laskens, un joven de Bruselas. *Le Bulletin Célinien* es igualmente belga. Por honradez tengo que precisar que el 80% de mis subscriptores son franceses. Unido a ello, en España acaba de formarse la Asociación Amigos de Drieu la Rochelle, por el grupo Vanguardia en Barcelona y -según usted me cuenta- en México se ha integrado por escritores de ideologías y credos estéticos diversos, el Círculo Ezra Pound.

-Se ha dicho mucho sobre Céline, se han escrito biografías extraordinarias como la de Maurice Bardeche, ¿cuáles serían los elementos de la crítica de Céline que se mantienen vigentes en el mundo actual dominado por la usura y los tenderos que él tanto denunció?

En los últimos años de su vida, Céline quería ser únicamente un estilista y proclamaba su aversión por las ideas. Sin embargo, su crítica al mundo moderno tal como se expresa particularmente en sus panfletos permanece muy actual. La decadencia de nuestra civilización, la crítica de la sociedad de consumo, en ese entonces en sus principios, la superficialidad del hombre contemporáneo, todo eso parece muy actual. En algunos de sus libros, Céline bosquejó, además, las condiciones de regeneración espiritual de Francia (Europa) y exaltó el alma del pueblo como esencia del arte: «El arte no es más que raza y

patria. ¡He aquí la roca donde construir! Roca y nubes, en realidad, paisaje del alma» se exclama en *Les beaux draps*.

-La importancia literaria de Céline es un hecho indiscutible en la lengua francesa, mas existen también lectores fervientes en la tradición literaria hispanoamericana. Están Juan Carlos Onetti, Juan Vicente Melo, Alvaro Mutis, Salvador Elizondo, éntrelos que podríamos citar. Se ha escrito sobre Céline, como lo atestigua mi libro La espada y la gangrena ¿No será más extravagante aún que algunos escritores hispanoamericanos encontremos en Céline, por muy distintas razones una iluminación, un súbito resplandor?

En Europa y en América del Norte, particularmente, Céline tuvo una influencia profunda en la literatura contemporánea. Esto se nota principalmente al nivel del estilo y por añadidura en la manera de concebir la literatura. En su trabajo, Céline supo sacar lecciones en la época de principios del cine. En esto es esencialmente moderno y se destaca deliberadamente de la novela del siglo XIX. No sería sorprendente que esta influencia marque también la literatura iberoamericana como lo señala con ejemplos de escritores de primera línea. Me parece, además, que usted es un representante bastante característico de esa literatura.

-¿Sigue siendo el doctor Destouches un proscrito en el mundo literario europeo?

No, definitivamente, Céline ha salido del purgatorio literario que él conoció, sobre todo en los años 50. Hoy, es reconocido en Europa como el más grande escritor francés del siglo, con Marcel Proust, con el cual se le compara muy seguido. Los trabajos universitarios sobre Céline se multiplican, y los libros que analizan su obra y su vida también. Numerosos son los autores que lo citan como una referencia mayor. Oficialmente, este reconocimiento es más arduo. *Le Bulletin Célinien* -que publico mensualmente-, ha tratado en vano que se ponga una placa conmemorativa sobre la pared de su último domicilio en Montmartre. Asimismo, el intento de que su casa de Meudon sea clasificada como «un lugar del recuerdo» ha fracasado igualmente. No hay ninguna «calle Céline» en Francia y existe el riesgo de que el centenario de su nacimiento pase inadvertido, o sin los suficientes honores que merece, dada la hipocresía del establecimiento y su odio a la *diferencia*. Los politicastro franceses temen el resentimiento de «cierto lobby» el cual admite difícilmente que Céline sea consagrado como el «gran escritor francés del siglo». El simple hecho de que la prestigiada biblioteca de la Pleiáde publicada por Gallimard lo edite, es a veces aceptado con reticencias por algunos.

-¿Qué obras de Céline continúan siendo clandestinas, es decir, tienen que conseguirse en el mercado negro o por alguna trapacería que valga el penar de sus «fanáticos»?

Las obras de Céline que permanecen clandestinas son los panfletos: *Bagatelas para una masacre, La escuela de cadáveres y Las bellas sábanas*. Es el heredero (en este caso la viuda del escritor), quien se niega a que sean publicados de nuevo, deseando en esto respetar la voluntad de Céline, ya que él mismo en vida se opuso a su reimpresión. Curiosamente el «heredero» accedió, sin embargo, a que otro panfleto, *Mea culpa*, fuera publicado de nuevo varias veces y autorizó la publicación de las cartas de Céline dirigidas a

los periódicos durante la ocupación. Me permito agregar que si los otros tres panfletos no pueden ser reeditados aquí, lo son de una manera absolutamente oficial en... ¡el Japón!

-En sus números reúnen distintos juicios sobre Céline de escritores prominentes. ¿Hay testimonios específicos de lo que pensaban sobre Céline, Robert Brasillach, el joven poeta mártir de Fresnes o bien, Drieu la Rochelle desde su suicidio enviado como bofetada a la Resistencia y a los «libertadores» de Europa?

Robert Brasillach, al contrario de Drieu, no era un ferviente admirador de Céline. De cultura muy clásica, le costaba mucho tener que entrar en el universo de Céline, y sobre todo bufaba frente al estilo. Así, casi no apreciaba *Muerte a crédito*, publicada en 1936. Él prefería *Viaje al fin de la noche* que precisamente tiene un estilo más clásico. Por razones de orden político fue que aclamó la publicación de *Bagatelas para una masacre* en 1937. En cambio, Drieu la Rochelle admiraba mucho a Céline. En su *Diario* publicado recientemente en Francia, anotó varias veces el nombre de los escritores que admiraba: Céline, Giono, Bernanos. En 1941, escribió en *La Nouvelle Revue Française* un artículo importante sobre Céline con motivo de la publicación de *Las bellas sábanas*. En este ensayo, da a Céline un lugar en la tradición literaria y pictórica francesa, particularmente bien equilibrada en este autor y cuyo sentido religioso no es ausente del todo. Céline se sintió muy conmovido por este ensayo y expresó a Drieu su agradecimiento en una carta. Las relaciones con Brasillach fueron más conflictivas, éste escribió sobre él tres o cuatro artículos en *L'Action Française* y en el semanario *Je suis partout*.

-¿Qué opinión le merece el distanciamiento (para llamarlo de una manera indulgente), del junker Ernst Jünger en relación al ex médico de las colonias francesas, o bien, se trata de una complementariedad enemiga, de la altivez y la canalla?

Por lo que yo sé, las figuras de Jünger y de Céline son bastante disparejas. Sin embargo, los dos pertenecen a la misma generación y fueron heroicos combatientes durante la «Gran guerra» (Primera Guerra Mundial). Pero la visión de la guerra presentada en *Tempestades de acero* (1920) me parece bastante opuesta a lo que expresa Céline en *Viaje al fin de la noche*, doce años después. En cuanto a la opinión que hoy en día merece Céline, los europeos «letrados» hacen una diferencia entre el nivel literario (rara vez su genio es discutido) y el nivel moral (los anatemas son legiones). En cuanto a Jünger, nunca comprendió la histrionicidad de Céline pues, quizá, se lo impedía su «prusianismo de corsé». Sin embargo llama «Merlín» en sus Diarios, apelativo que reconoce sus atributos mágicos. En el fondo no creo en un antagonismo entre Jünger y Céline; sino más bien en un necesario contraste.

-Hay actualmente en Europa un renacimiento celiniano que pudiera alarmar a las buenas conciencias...

El resurgimiento de Céline vale precisamente en el nivel literario. Universitarios y otros intelectuales quieren, en general, considerarlo solamente en este nivel intelectual. Las lecciones que podrían surgir de los panfletos no pueden ser autorizadas actualmente, ya que las pasiones provenientes de la Segunda Guerra Mundial son todavía demasiado vivas. Hay que notar, a pesar de todo, el esfuerzo de un joven autor judío, Stéphane Zagdanski, quien,

en un ensayo recién publicado, *Céline seul* (Céline solo, ed. Gallimard) ha tratado de leer con objetividad y serenidad estos textos malditos. Sus líneas sobre Céline, nos muestran al autor, paradójicamente, muy cercano al judaísmo como por el efecto de un espejo antagónico.

¿Cuáles son sus planes para el futuro, piensa elevar a la santidad a Louis-Ferdinand Céline, o por lo menos hacerlo beato...? ¿Existe en su casa un rincón celiniano...? ¿No suelen ver su sombra aparecer sucia, magnífica, necesarísima sobre las páginas de Le Bulletin Célinien?

Le Bulletin Célinien quiere ante todo, ser una crónica mensual de la actualidad «celiniana». Con este propósito, desea seguir informando con regularidad a sus lectores de la difusión de la obra de Céline en el mundo. Para nada queremos difundir la idea de «Saint Céline». Nos negamos a ver en él esa beatitud. Así sea un santo..., un mequetrefe total..., un sinvergüenza... como algunos lo pretenden ver en un juicio unilateral y reduccionista. En este sentido, si permanece el nombre de Céline, será ante todo porque se trata de un gran escritor, al igual que Rabelais, Shakespeare o Dante. Pero no es solamente un gran literato. Aunque a veces se equivocó, de todos modos ha dicho cosas muy justas sobre nuestro tiempo y nuestra civilización, que hacen de él sino un pensador, por lo menos un activador de conciencias. Mas es muy difícil poner esto en evidencia, porque en su obra el oro se mezcla con el barro, y es necesario separar el buen grano de la cizaña. Céline, también, era un hombre con sus debilidades, sus pasiones a veces destructoras. Además es tan profundamente, tan entrañablemente, tan dolorosamente humano que por ello está muy próximo a nosotros.

¿En qué época el gran escultor alemán Arno Breker talló el busto de Céline?

Posteriormente al regreso de Céline a Francia (luego de su reclusión en Dinamarca), es cuando Arno Breker propuso a Céline el esculpir su busto. Él fue a Meudon, para algunas sesiones de modelaje, pero la obra fue terminada después de la muerte de Céline, con la ayuda de documentación fotográfica. La obra se hizo pues en los años 60. Hoy existe otro busto de Céline, realizado por un brillante discípulo de Breker, el escultor Peter Hohberger, que divulga *Le Bulletin Célinien*. Esta obra ya ha conocido bastante éxito con los «celinianos» quienes hace mucho tiempo esperaban esta iniciativa.

Y para terminar con una expresión del estupidizante fútbol que Céline junto con los automóviles, el judeocristianismo, la francmasonería, y la televisión consideraba responsable de la idiotez extraordinaria de la «raza blanca», ¿quisiera agregar algo para la «afición» mexicana del suplemento El Buho?

Me alegro de que haya en México interés por Céline y que éste se manifieste en un suplemento como *El Buho* - de los más importantes de Hispanoamérica, en que se observa un gran respeto por el derecho a la diferencia. (Mis congratulaciones a su director, el escritor Rene Aviles Fabila). Curiosamente *Le Bulletin Célinien* no tiene ningún subscriptor en su país, ni siquiera en toda la América Latina. Sin embargo, casi toda la obra de Céline ha sido traducida en español y publicada en España o en Argentina. Se tiene entonces la gran suerte de poder descubrir esta obra, si no se le conoce todavía. Por su exuberancia, su

riqueza de palabras, su resuelto anticonformismo, la obra de Céline tiene todo para gustarle al pueblo mexicano, poseedor de una gran cultura, y que ha demostrado que no ha sido absorbido por el neocolonialismo de la hamburguesa. Deseo que así sea y le transmito a *El Búho* en nombre de todo nuestro equipo del *Bulletin* mi saludo cordial y «celiniano».

Publicado en **Ciudad de los Césares** N° 37/38, enero-abril de 1995. **El Búho** fue un suplemento cultural de Ciudad de México vinculado a **Ciudad de los Césares**.